

MATERIAL SUPLEMENTARIO

PROPUESTA EMANCIPADORA 1

El aporte de los Ecofeminismos a la construcción de nuevos paradigmas epistemológicos

Por: Viviana Blanco (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Desde hace más de 10.000 años la agricultura forma parte de las actividades humanas, y por su relevancia en la supervivencia de la especie, no podemos dejar de realizarla. Sin embargo, la manera en que producimos alimentos está atravesada por un modo hegemónico de ejercer la ciencia y de utilizar la tecnología, en general, despojado de una mirada crítica. En este sentido, desde los Ecofeminismos, en particular los latinoamericanos, identificamos tres sesgos predominantes y constitutivos de ese paradigma: 1) el antropocentrismo, es decir el hombre por encima de la naturaleza; 2) el etnocentrismo, definido como la mirada occidental como única forma válida de entender el mundo; y 3) el androcentrismo, a partir del cual la realidad se construye a través de la mirada de los varones. El resultado, prácticamente ineludible, pero para nada evidente, fue, y es, la naturalización de la explotación y del dominio del hombre (varón cis, blanco, adulto, propietario y heterosexual) sobre la naturaleza, los territorios y los cuerpos de las mujeres. Identificar desde una mirada crítica estos sesgos nos permite avanzar desde una mirada pluriépistemológica que reivindique el conocimiento local, el valor de la diversidad biológica y cultural y la necesidad de avanzar en la emancipación de las mujeres, porque una ciencia digna no naturaliza ni invisibiliza opresiones.

La Agroecología surge con gran fuerza en América Latina como una propuesta contrahegemónica, de base crítica, que brinda elementos para un cambio hacia un modelo de agricultura ecológicamente adecuado y socioculturalmente más aceptable. Esta disciplina se construye y enriquece con aportes de otras miradas también críticas, como los Ecofeminismos. Sin embargo, la poderosa perspectiva ecofeminista aún no ha sido incorporada con todo su potencial dentro del enfoque agroecológico. Así, en el devenir del proceso mismo de construcción de la Agroecología, el ecofeminismo aparece, se abre camino, incomodando discursos hegemónicos, mixturando su marco conceptual y sus prácticas con los paradigmas todavía vigentes en la ruralidad, como el enfoque de Mujer en el Desarrollo y el enfoque de Género en el Desarrollo.

En Argentina, las organizaciones territoriales más grandes, como el Movimiento de Trabajadores Excluidos Rama Rural (MTE-R) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), han creado sus áreas de género, tanto como han incorporado la Agroecología en su agenda. Así mismo, las organizaciones de la agricultura familiar, técnicos/as y la academia misma, van abriendo espacios a estas perspectivas, reivindicando los conocimientos y prácticas que realizamos las mujeres derivadas muchas veces de los roles del cuidado, y por lo tanto, también invisibilizadas e infravaloradas donde se concibe al espacio productivo como una extensión del espacio doméstico, al que hay que "cuidar". En el mismo sentido, es importante el reconocimiento del lugar destacado que tienen las mujeres en el manejo y conservación de la agrobiodiversidad, sobre todo aquella asociada a la garantizar la calidad, diversidad y autonomía en la alimentación familiar y local. Las mujeres cumplen un rol fundamental seleccionando, domesticando y conservando variedades localmente adaptadas, en las que los atributos seleccionados no están ligados al rendimiento y la productividad en los que se basan los productos comerciales, sino a valores tan preciados (y subestimados por el mercado), como por ejemplo, el tiempo de cocción de algunas legumbres utilizadas en comidas típicas en distintas regiones de Argentina. Otras veces, lo que buscan es la facilidad para el procesamiento, como lo hacen con determinadas variedades de mandioca o yuca. En este cultivo también persiguen garantizar su diversidad, fundamental para incorporar en la cocina de platos típicos en Noreste argentino (NEA) y algo similar ocurre con los denominados "papines" en la puna jujeña. Con los maíces locales en el

Noroeste argentino (NOA) y en el NEA, en cambio, buscan tener disponibilidad extendida en el tiempo. Para el caso de los animales, la calidad hilandera de la fibra de cabra o lana de oveja, que luego será procesada con sus propias manos, como ocurre en Patagonia, Mendoza y el NOA.

Todos estos ejemplos, y son sólo algunos, ponen en evidencia la experiencia de mujeres anónimas, invisibilizadas, que aprendieron de otras mujeres y transmitirán lo que saben a sus hijas. Estas experiencias siempre estuvieron, pero es a partir de los avances en el trabajo con perspectiva de género, con mirada Ecofeminista, que podemos reconocerlas, recogerlas, interpretarlas y valorarlas. Esto es un proceso en el que vamos avanzando de a poco pero inexorablemente hacia una transformación económica, social, política y cultural en clave Ecofeminista.

PROPUESTA EMANCIPADORA 2

¿Es el inglés el idioma de la ciencia, o es el idioma de los ingleses?

Por: Martín Núñez (Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medioambiente, Centro Científico Tecnológico CCT - Patagonia Norte, CONICET, Argentina)

La frase se repite “el inglés es el idioma de la ciencia”, pero la realidad es que muchos científicos no pueden ni hablar ni escribir en inglés. Y la gran mayoría de los académicos del mundo no lo hablan como lengua materna. Esto genera complicaciones a la hora de comunicarse en ese idioma. A su vez, las revistas “internacionales” de “prestigio”, que son las mejores evaluadas a la hora de buscar un trabajo o una promoción, están invariablemente en inglés. Esto genera una asimetría bastante importante, donde los “nativos” del inglés tienen una gran ventaja sobre quienes no lo somos. ¿Cómo se podría arreglar esto? Una solución muy simple: enviar los artículos en su idioma de preferencia y que las revistas los traduzcan, aunque esto es económicamente inviable. Otra solución sería generar un ambiente más amigable con las personas no-nativas del inglés, donde las revistas y revisores/as ignoren los problemas idiomáticos para solo enfocarse en el contenido (los datos, las ideas) y no los detalles gramaticales. Esta segunda idea parece relativamente fácil de implementar, y creo que se debería empujar más para que se lleve a cabo. Y aunque yo veo muchas ventajas en tener al inglés como idioma principal de la ciencia (aunque me es claro que muchas veces es mejor publicar en otros idiomas, para alcanzar otras audiencias, por ejemplo), creo que aún estamos lejos de que sea el idioma de la ciencia y no el idioma propiedad de quienes nacieron en países angloparlantes. ¿Cómo luchar por este cambio sin quedar excluido en el intento? Lo ideal es no intimidarse por nuestro mal inglés y hacer lo mejor que podemos, pero es claro que un inglés rústico incrementa las chances de rechazo en revistas académicas. Desde lo pragmático, una solución es contactar angloparlantes que se ofrezcan como voluntarios/os para el trabajo (sin ofrecer autorías a cambio del arreglo editorial); esto puede ser vía colegas que conozcamos, o vía Twitter u otra red social lo cual funciona notablemente bien. Muchos nativos del inglés entienden de esta injusticia y están más que dispuestos a ayudar para minimizar estos problemas. Hay que seguir peleando para que todas las voces, ideas y experiencias sean escuchadas (escritas en otros idiomas o en un inglés que no es “perfecto”). Este debate es parte de eso.

PROPUESTA EMANCIPADORA 3

CienciaFem: una comunidad de desarrollo profesional

Colectiva feminista de ciencia, desde el sur

“Si las tres estamos rengas, armamos un trípode y no nos tira nadie”

Esta imagen de apoyo mutuo surgió en una conversación entre tres colegas, con hijes o adultes con necesidad de cuidado, en un momento en que la pandemia de COVID-19 hacía visible lo que siempre sentimos: lo doméstico y el trabajo en una cotidianidad de tiempos ultra-acelerados a veces se vuelven una carga inmanejable e insostenible sobre hombros individuales. Así nace CienciaFem, con la convicción de que acompañades trabajamos mejor. Entre todes estamos aprendiendo a decir “hoy no puedo” cuando realmente no podemos, sin sentirnos culpables ni frustrades profesionalmente. Hoy somos 30 profesionales de varias disciplinas, trabajando en forma armónica en función de los intereses y la disponibilidad de cada une, con el objetivo académico de identificar y visibilizar la inequidad de género en la ecología y la ciencia argentina, los mecanismos que la provocan y las acciones para combatirla, desde lo público y lo privado. Como nuestro plan de investigación es amplio y con datos abundantes, nuestra metodología de trabajo fue pensada para distribuir el trabajo equitativamente de manera de no sobrecargar a una persona. Una integrante del grupo coordina y lidera cada tema, con el fin de concretar una publicación por tema. Todo el grupo participa, en la medida que puede y quiere, en la toma de datos y sus análisis estadísticos. Para nuestro primer trabajo facilitamos los análisis de datos organizando un taller de un día que combinó lo presencial (en un momento que la situación epidemiológica lo permitía) y virtual ya que, si bien nuestro “núcleo fundador” se encuentra en Tucumán, tenemos investigadoras de otras provincias, países ¡y continentes! Dividides en grupos de 3-4 personas tanto presencial como virtualmente, nos distribuimos los análisis que necesitábamos y cada grupo trabajó en los análisis y gráficos durante 2 horas aproximadamente. Al final del día hicimos presentaciones grupales de lo obtenido y discutimos posibles mejoras. Lo realizado en este taller formó una excelente base para la coordinadora ya que el trabajo quedó ya planteado, para ser mejorado, ajustado y escrito. Durante los siguientes meses la coordinadora, en conjunto con una o dos voluntarias que participan más comprometidamente que el resto, revisaron y ordenaron el material, pidiendo ayuda a los grupos cuando era necesario rehacer algún análisis o gráfico. Luego, este grupo responsable se encargó de escribir el trabajo, circularlo entre las coautoras, etapa en la que se encuentra actualmente. Luego de incorporadas las sugerencias de les coautores será enviado a una revista científica. Esta metodología será aplicada a los siguientes trabajos ya que ha sido exitosa. Ya hemos comenzado también a organizar el segundo taller de análisis de datos para encarar el segundo manuscrito del grupo. Cabe destacar que el primer manuscrito ya fue presentado en una mesa panel organizada por nosotras en la XXIX Reunión Argentina de Ecología realizada virtualmente en agosto de 2021 en Tucumán, bajo el título “Inequidades de género en ecología y sistema científico en general: Identificando patrones y reflexionando sobre políticas tendientes a revertirlos”. Una experiencia hermosa, emancipadora y que ha logrado potenciarnos, profesional y personalmente.

PROPUESTA EMANCIPADORA 4

Ciencia transformadora, el conocimiento para la gente

Por: Aymara Llanque (Leuphana University Lüneburg, Faculty of Sustainability, Alemania)

“Soy hija del pollo frito”. Cuando menciono esta frase durante los talleres y encuentros sobre sustentabilidad alimentaria, tengo respuestas bien diversas, personas horrorizadas, otras con una identificación silenciosa, incluso algunas reciben la declaración con agrado. Inicio este apartado declarando mi correspondencia identitaria amazónica, pues en mi región el agronegocio hace de las suyas, no sólo en los campos de producción ganadera o sojera, sino principalmente en nuestros platos. Existe un consenso científico sobre el fracaso de los sistemas alimentarios agroindustriales, como modelo exclusivo, que produce externalidades insostenibles, como la degradación ambiental, la concentración de poder y los problemas de malnutrición que vienen en aumento (De Schutter 2014). Vivir en desiertos alimentarios (Jiao et al. 2012), como el amazónico, nos posibilita un delicioso plato de pollo de granja frito en óleo de girasol, con papas holandesas y las tradicionales salsas Yankis. Intento en mi posicionamiento como científica, pero también como activista decolonial y feminista, mirar desde los alimentos para reconstruir comunalidad (Scheinvar and Concheiro 2018); pues el pollo frito es nuestra comunalidad en una región que ocupa el puesto número 1 en obesidad a nivel nacional de Bolivia (Urioste 2018). Encontrar puntos de comunalidad sobre el complejo problema alimentario también nos posibilita imaginar soluciones integrales, políticas, prácticas, desde la realidad de la gente que vive alimentándose de sistemas agroindustriales, o productoras y productores involucrados en sistemas productivos convencionales. Desde nuestra experiencia en América Latina y África, aplicando métodos participativos transdisciplinarios para transformar sistemas alimentarios (Llanque 2021), vemos que es posible co-crear conocimiento entre diferentes actores que participan en sistemas alimentarios, para acercarnos hacia formas más sostenibles de producción y consumo. La hipótesis que hemos comprobado es que la apertura a espacios de deliberación colectiva, uso de bienes comunes y financiamientos para hacer cambios locales, así como el reconocimiento de formas tradicionales de producir/consumir conectadas a las culturas de los pueblos, puede generar respuestas científicas (uso del conocimiento) más conectadas con los contextos. Este es un desafío que sobrepasa el quehacer científico, porque entra en el ámbito de la política de los alimentos, alimentos manejados de formas heterogéneas y que pueden regenerar el vínculo entre las comunidades y los entornos, para la defensa de condiciones materiales y simbólicas de reproducción de la vida humana y no humana (Federici et al. 2013). Para Federici et al. (2013) es fundamental salir de la reflexión sobre la modernidad capitalista, patriarcal y colonial centrada en el Estado y el mercado, porque como ellas mencionan “se invisibiliza y niega la amplia galaxia de actividades y procesos materiales, emocionales y simbólicos que se realizan y despliegan en los ámbitos de la actividad humana que no son de manera inmediata una producción de capital”. Los procesos creativos y productivos de reproducción de la vida, y por lo tanto política de los comunes, son poco valorados (por ejemplo, las tareas alimentarias). La apropiación común de riqueza material expropiada y por autogobierno como un aporte de los procesos comunitarios/territoriales para lidiar con el cuidado de la vida, ofrece una posibilidad pragmática de política alimentaria. Por ejemplo, los mecanismos institucionales generados en procesos de autogobierno para compartir la tierra, el bosque, el agua, influencia sustancialmente la forma en que accedemos a los alimentos. Ejemplos como la Red Comunal de Producción y Distribución de Alimentos, Bienes y Servicios en México, donde se dieron procesos productivos comunales, la incorporación de las comuneras y comuneros al trabajo productivo colectivo, especialmente las nuevas relaciones de producción generadas a partir de asumir las tierras de propiedad comunal para la alimentación, abaratando aproximadamente en 50% los precios, sin intermediarios de ningún tipo. Requerimos buscar mecanismos para descentrar las decisiones individuales, para posicionar relaciones colectivas entre quienes participan de los procesos alimentarios. En ese camino la ciencia transformadora y la emancipación tienen mucho para aportar.

REFERENCIAS

- De Schutter, O. 2014. The reform of the Committee on World Food Security: The quest for coherence in global governance. Pp. 219-238. Springer. First edition. In N. C.S. Lambek et al. (eds.). *Rethinking Food Systems. Structural Challenges, New Strategies and the Law*. London, England.
- Federici, S., R. R. Durán, P. A. Pizaña, L. Linsalata, C. F. Guervós and P. M. Ponz. 2013. *La revolución feminista inacabada: mujeres, reproducción social y lucha por la común*. Escuale Calpulli.
- Jiao, J., A. V. Moudon, J. Ulmer, P. M. Hurvitz and A. Drewnowski. 2012. How to identify food deserts: measuring physical and economic access to supermarkets in King County, Washington. *American journal of public health* **102(10)**: e32-e39.
- Llanque, A., J. Jacobi, T. Tribaldos, S. Mukhovi, C. Silvestre, A. Tecchio, L. Fernandez, F. Delgado, B. Kiteme, R. Maluf, A. Bessa, C. Ifejika Speranza, and S. Rist. 2021. Transformations towards food sustainability using the participatory Food Sustainability Assessment Framework (FoodSAF). *Social Innovations Journal* **5**.
- Scheinvar, E. and L. Concheiro. 2018. Comunidad, comunalidad, comuna, comunismo o de cómo retornar a la estrategia. *Puntos de encuentro y desencuentro para otra praxis revolucionaria*. PEGADA-A Revista da Geografia do Trabalho **19(3)**:279-293.
- Urioste, M. 2018. Medio siglo de la agricultura boliviana. El desempeño de la agricultura en los países andinos **20**.

PROPUESTA EMANCIPADORA 5

Civic Laboratory for Environmental Action Research (CLEAR)

CLEAR es un colectivo de investigadores e investigadoras de una amplia gama de disciplinas (desde las ciencias oceánicas hasta el cine), niveles de carrera (desde estudiantes de secundaria hasta profesoras/es titulares) y habilidades. Como laboratorio científico feminista y anticolonial, en CLEAR se hacen las preguntas difíciles, las que incomodan, ¿Qué ciencia queremos y necesitamos? ¿Cómo hacemos ciencia de una forma más holística, más justa social y ambientalmente? ¿Cómo trabajamos contra las premisas científicas que separan a los seres humanos de la Naturaleza? Su posicionamiento teórico se enmarca dentro del planteamiento de la bióloga marina Mary O'Brien (1993): "una vez que eres científico, es decir, en cuanto te planteas sistemáticamente preguntas sobre el universo, tomas partido político". Esta política se produce de formas que parecen inofensivas, pero que tienen efectos de gran alcance: se hacen unas preguntas y no otras ("¿cuánto plástico come el bacalao y cómo afecta esto a su salud?" frente a "¿cuánto plástico puede ingerir un bacalao antes de que se produzca la mortalidad?"); elegimos trabajar con algunos tipos de personas y no con otros (por ejemplo, con estudiantes o con grupos comunitarios o con industrias o con nadie y trabajar solas/os); elegimos cómo trabajar con esas personas (en colaboración, por contrato, en solidaridad); incluso los tipos de mediciones que utilizamos son decisiones políticas (análisis de riesgos que buscan un umbral de daño aceptable frente a evaluaciones basadas en el principio de precaución y los efectos a dosis mínimas). En definitiva, crear conocimiento es un acto político en el que se reproducen unos valores e intereses y no otros. No hay forma de evitarlo. Sólo podemos ser más o menos intencionados en estas elecciones. El objetivo de CLEAR es tomar estas decisiones de forma cuidadosa y transparente, basándonos en nuestros valores y nuestra ética. Otra forma de pensar en los valores en la ciencia es desde el punto de vista metodológico. Toda investigación comienza en algún lugar; en palabras de la bióloga convertida en científica social Donna Haraway, todo conocimiento está "situado" (Haraway 1988). Esta situación incluye la cultura en la que se sitúa la investigación, así como lo que Shawn Wilson llama la axiología del investigador (moral, valores y ética). Su axiología determinará los tipos de preguntas de investigación que parecen importantes y viables, los tipos de métodos que parecen apropiados y válidos, y los tipos de difusión de la investigación que son mejores. Para Wilson, al igual que para el laboratorio CLEAR, la axiología se basa en la responsabilidad hacia las relaciones con otras personas, con el medio ambiente y con otros miembros del laboratorio: "Para que los investigadores seamos responsables de todas nuestras relaciones, debemos hacer elecciones cuidadosas en nuestra selección de temas, métodos de recogida de datos, formas de análisis y, finalmente, en la forma de presentar la información" (Wilson 2008). Así, en cada paso de nuestro proceso científico, pretendemos mantener buenas relaciones con la T(t)ierra y el entorno en general, trabajar con humildad y reconocer los límites de nuestros propios conocimientos y métodos, y rendir cuentas a las comunidades a las que más afecta nuestra investigación.

Bajo este posicionamiento, en CLEAR desarrollaron un protocolo como guía para definir "la manera en que uno se acerca a todas/os y cada uno de los elementos de nuestro espacio", definiendo al espacio como ese lugar de interacción entre lo humano y lo no humano. El protocolo de CLEAR es un manual vivo de sus valores, directrices y protocolos. En parte es un manifiesto y en parte una guía práctica, y describe cómo funciona el laboratorio desde el punto de vista social y científico. El protocolo se actualiza y cambia constantemente, disponible en un formato colaborativo compartido para que los miembros del laboratorio puedan hacer comentarios y actualizar el material. A continuación, detallamos solamente algunos ejemplos de prácticas emancipadoras de dicho protocolo para poder inspirarnos y reflexionar en nuestros lugares de trabajo, esto es tan sólo un extracto, por lo que invitamos a leer el protocolo completo de CLEAR, el cual se encuentra libre en la página web del laboratorio:

- La toma de decisiones está basada en el consenso, con el objetivo de redistribuir el poder y la defensa de los derechos individuales entre todas las personas participantes. Este consenso se basa en

una discusión abierta para identificar el problema, fomentando espacios de confianza y seguridad, para luego crear propuestas resolutivas con las que todas las personas participantes estén de acuerdo. Esto puede tomar algunos minutos o algunas semanas. Definir el orden de las co-autorías de una publicación científica también es algo que se discute abiertamente hasta llegar a un consenso en el que todos los participantes estén de acuerdo buscando la equidad en el orden. Por ejemplo, a una persona estudiante de grado le suma más a su carrera científica novata estar presente en la lista de autores, y principalmente cerca de las/os primeras/os, que a un/a investigador/a avanzado/a.

- Además de completar las hojas de cálculo como se indica para un método de toma de muestras o de análisis de laboratorio, el protocolo sugiere incluir cómo uno/a se siente en el momento en que está completando la planilla. Esto ayuda a identificar cuando los/as estudiantes están felices, o con dificultades o aburridos/as, permitiendo cuidar a los miembros del laboratorio para generar espacios más solidarios de trabajo.
- Reconocer el poder político que tenemos en nuestras elecciones, ya que, por ejemplo, si seguimos citando a los mismos artículos “famosos”, de “hombres blancos”, etc. estamos eligiendo que la disciplina gire en torno a esas personas, perpetuando sus prácticas y puntos de vista, a menudo antifeministas y coloniales.
- Adaptar las líneas de investigación en función de las demandas comunitarias recopiladas regularmente con encuestas ciudadanas y reuniones y talleres con actores clave del territorio.

REFERENCIAS

- Haraway, D. 1988. Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies* **14(3)**:575-599.
- O'Brien, M. H. 1993. Being a scientist means taking sides. *BioScience* **43(10)**:706-708.
- Wilson, S. 2008. *Research is ceremony: Indigenous research methods*. First edition. Fernwood Publishing. Nebraska, USA.

PROPUESTA EMANCIPADORA 6

Tejiendo conCiencia: de “educadoras” a aprendices

Por: A. Carolina Monmany Garzia y Agustina Malizia (Instituto de Ecología Regional – Universidad Nacional de Tucumán - CONICET, Argentina)

Llevamos casi una década de camino en Tejiendo conCiencia, un espacio dinámico desde el que promovemos el consumo responsable del plástico a través del tejido de bolsas. Este camino dista de ser lineal y unidireccional y nos muestra que transitarlo desde lo no binario es enriquecedor: de los barrios populares en Tucumán a las vitrinas de altos diseñadores en Palermo (barrio de clase alta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); del arte a la ciencia; de lo individual a lo colectivo; del saber popular a la academia, y viceversa, con todas sus combinaciones. Comenzamos esta travesía en el papel de “educadoras” pero rápidamente emergió una forma de pensar y hacer ciencia donde nos re-posicionamos como aprendices. Esta forma tiene características sobresalientes: 1- la observación se destaca sobre los otros pasos del método científico: observación del otro (necesidades, fortalezas, conocimientos) y de nosotras mismas (prejuicios, valor de la ciencia que hacemos a diario, autopercepción); 2- lo femenino vale: en el espacio está permitido accionar de acuerdo a nuestra velocidad natural, a nuestra emocionalidad, a nuestro instinto de inclusión y protección; 3- la justicia social y ambiental atraviesa a la actividad: trabajando con comunidades periurbanas son evidentes para nosotras las necesidades sociales más urgentes y la desconexión con la naturaleza de toda la sociedad; 4- este espacio no existe sin el otro. Nuestra emancipación fue espontánea, relajada y liberadora al mismo tiempo; nos re-posicionó como científicas con un alto sentido de compromiso socio-ambiental, dándole un nuevo sentido a nuestras actividades académicas.